

LAS CIUDADES EN LA HISTORIA

EDUARDO KINGMAN GARCES

Coordinador

Lucas Achig/Jorge Benavides S./Adrian Carrasco/

José Luis Coraggio/Claudio Cordero/

María Eugenia Castelo/Manuel Chiriboga/Inés del Pino/

Rosa Ferrín/Ana María Goetschel/Henry Godard/

Iván González/Ramón Gutiérrez/César Hermida Bustos/

Eduardo F. Kingman G./Nicolás Kingman R./

Fernando Landívar/Carlos Larrea/Cecilia Mantilla/

Rubén Moreira/Martha Moscoso/Antonio Narváez/

Alfonso Ortiz/Carlos Ortiz/Galo Ramón/

Victor Hugo Torres/Gaitán Villavicencio.

LAS CIUDADES EN LA HISTORIA

Coordinador: Eduardo Kingman Garcés

Primera Edición: CIUDAD, 1989

Copyright: CIUDAD

Quito, Ecuador, 1989

Portada: CIUDAD. Dibujo tomado de "Ciudades del Antiguo Perú".
Ilustraciones de Huamán Poma. México, 1984.

307.76 Kingman Garcés, Eduardo. (Coordinador)
K 927c Las ciudades en la Historia. CIUDAD,
Quito, 1989, 456p.

/HISTORIA // ASENTAMIENTOS HUMANOS/

/CIUDADES INTERMEDIAS // VIDA COTIDIANA/.



Este libro se terminó de imprimir en octubre de 1989
en los talleres del Centro de Investigaciones CIUDAD.

INDICE

Presentación	7
Introducción	9

1. VISIONES DE CONJUNTO

Quito: La conquista del territorio de la ciudad <i>Antonio Narvaez</i>	25
Los municipios ecuatorianos: historia de una derrota <i>Víctor Hugo Torres</i>	45
La reconstrucción histórica de procesos de transición social <i>José Luis Coraggio</i>	59

2. LOS ASENTAMIENTOS ANDINOS

El territorio y los asentamientos en las sociedades norandinas <i>Galo Ramón</i>	81
Características de la arquitectura prehispánica del Ecuador <i>Inés del Pino</i>	135

3. CIUDADES Y PROCESO COLONIAL

Visión general de las fundaciones y del urbanismo colonial español en el territorio de la antigua Audiencia de Quito <i>Alfonso Ortiz Crespo</i>	161
El urbanismo en el Ecuador: los orígenes de Quito <i>Jorge Benavides Solís</i>	187
Los orígenes urbanos de Cuenca <i>Iván González</i>	207

4. CIUDADES Y TRANSICION

Ecuador.- Transformaciones urbanas y arquitectónicas en la primera mitad del siglo XX <i>Rubén Moreira</i>	233
Ciudad y campo en la costa durante el período cacaotero <i>Manuel Chiriboga</i>	249

La nueva Guayaquil entre la utopía y la modelística <i>Ramón Gitiérrez</i>	257
Rol del capital comercial y usurario en el desarrollo de Bahía de Caráquez <i>Rosa Ferrín Schettini</i>	269

5. LAS CIUDADES INTERMEDIAS

Modernización agrícola y debilidad del poder municipal: El caso de Quevedo <i>Gaitán Villavicencio / Henry Godard</i>	297
El proceso de crecimiento urbano de Macas <i>Lucas Achig / Fernando Landívar</i>	311
Agroexportación y estructura social en Machala 1948 - 1984 <i>Carlos Larrea Maldonado</i>	325

6. CIUDADES Y MUNDO INDIGENA

Indígenas y ciudades en el siglo XVI <i>Martha Moscoso</i>	343
Obras públicas y fuerza de trabajo indígena (El caso de la Provin- cia de Pichincha) <i>Eduardo Francisco Kingman G. / Ana María Goetchel / Cecilia Mantilla</i>	357

7. CIUDAD Y VIDA COTIDIANA

Los hospitales de Quito. Caracterización histórico geográfica <i>César Hermida Bustos / María Eugenia Castelo</i>	387
La participación de los indígenas en las obras públicas y los ser- vicios de la ciudad de Quito en el último tercio del siglo XX <i>Ana María Goetchel / Eduardo Kingman</i>	397
Riobamba en la primera mitad del siglo XX <i>Carlos Ortiz Arellano</i>	405
El humor de los quiteños <i>Nicolás Kingman</i>	419
Testimonio de la transición de una sociedad patriarcal a la sociedad burguesa en Cuenca: "La Escoba" <i>Adrian Carrasco Vintimilla / Claudio Cordero Espinosa</i>	423

4



CIUDADES Y TRANSICION

ECUADOR.- TRANSFORMACIONES URBANAS Y ARQUITECTONICAS EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

Rubén Moreira V.

1. EL TERRITORIO

El Ecuador de comienzos de siglo evidencia una incorporación cada vez más acelerada a las leyes del capitalismo mundial y su dependencia a las mismas. Si bien estos síntomas ya habían sido notorios a partir del último cuarto del siglo pasado, es en las primeras décadas del presente, cuando las leyes del mercado mundial empiezan a dar forma a la estructura social y económica de nuestro país.

La situación económica del Ecuador caracterizada hasta ese momento por una economía de subsistencia, cambia sustancialmente con la producción y comercialización extensiva de los productos agrotropicales como el cacao, rubro determinante de nuestra economía durante todo el período de casi 50 años, entre los dos siglos. El Ecuador a la par de haberse convertido en el primer productor y exportador de este producto, alcanza elevados índices de excedentes económicos generados por el ingreso de divisas obtenidas por la exportación de este producto.

La apropiación de las feraces tierras ubicadas a lo largo de los principales ríos de la costa, especialmente la cuenca del Guayas, por parte de unas pocas familias adineradas, va determinando una nueva configuración en la distribución del espacio territorial dando forma a las grandes plantaciones cacaoteras en poder de un reducido número de familias que serán conocidas como "los oligarcas del cacao", para reiterar un término muy utilizado por los cientistas sociales.

La demanda cada vez más imperiosa de mano de obra produce un acelerado proceso migratorio hacia la costa por parte de la población jornalera de la sierra motivada por la expectativa de mejores salarios y en búsqueda de la "libertad" ante la opresión que le imponía el terrateniente de las haciendas serranas.

Como producto de esa movilidad poblacional, acentuada con la presencia del ferrocarril Quito-Guayaquil, la situación de las poblaciones, de la sierra

y de la costa, sufren sustanciales cambios tanto cuantitativos como cualitativos.

Los pueblos de la sierra que en su conjunto habían concentrado la mayor población del país, empiezan a detenerse en su crecimiento demográfico mientras que las poblaciones del litoral, especialmente aquellas cercanas a las grandes plantaciones arrojan un considerable incremento.

Todo este proceso determina una importante red de centros poblados ubicados a lo largo de los principales ríos de la costa, especialmente de las provincias del Guayas, El Oro y Los Ríos. El importante sistema fluvial de esta última provincia llega a constituir, en consecuencia, una interesante malla de centros poblados nucleados alrededor de las poblaciones de Babahoyo, Baba, Puebloviejo y Vinces o como se los conocía en el léxico popular, la "zona de Arriba".

Estos pueblos se convirtieron en centros de servicios, comercio y administración, donde vivían un buen número de jornaleros agrícolas, comerciantes, intermediarios y evidentemente una pequeña clase burocrática, y marcaron un importante rol de complementación de las actividades netamente productivas de las plantaciones.

Una situación similar aunque a menor escala, en cuanto a su desarrollo, ocurría con otras poblaciones de la Costa ubicadas en las Provincias de Manabí y Esmeraldas, donde también se daban, en ciertos ejes como el de Chone-Bahía de Caráquez, una intensa actividad en el cultivo del cacao y la tagua.

Las poblaciones ubicadas en esta malla, que podríamos llamar "fluminense", tuvieron un diferente grado de desarrollo según su carácter político-jurisdiccional y su mayor o menor enclave con el puerto de Guayaquil, centro concentrador de la producción, comercialización y exportación de los productos agro-tropicales. Babahoyo, por su carácter de capital de provincia y "puerta de entrada" para subir a la Sierra, se constituyó a comienzos de siglo en uno de los centros de mayor importancia en cuanto al comercio y a la administración. Vinces, Balzar, Puebloviejo, Baba, tuvieron, asimismo, una relativa importancia dentro de este mismo rol.

Gran parte de estas poblaciones se asientan en las márgenes de los ríos, debido a que constituían los únicos medios de comunicación para llevar la producción, aguas abajo, al puerto de Guayaquil y regresar desde aquí, con los artículos de abastecimiento, a las poblaciones menores, especialmente de aquellos bienes de consumo importados que llegaban al puerto principal.

Vinces, por ejemplo fue una población que alcanzó un gran desarrollo en este período. Su implantación está regida por el río que lleva su mismo nombre y la trama urbana se empieza a articular a partir del mismo. El malecón constituye el eje comercial, administrativo e incluso cultural más importante de esta ciudad que, para el año 1910, llegó a tener 8.000 habitantes, sólo en su perímetro parroquial, con una escasa diferencia respecto a Babahoyo que, para el mismo año, tenía dentro de sus límites parroquiales 10.500 habitantes.

¿Cuál era el carácter de la arquitectura de estos centros urbanos? ¿Se puede hablar de una identificación morfológica de la misma? Evidentemente que sí. Estas poblaciones (y sigamos con el ejemplo de Vinces) estaban constituidas por construcciones dedicadas en su parte central a las actividades administrativas y comerciales más importantes. La vivienda venía a ser un elemento complementario de las mismas, de allí que hasta hoy resulta fácil identificar una imagen de Vinces donde las plantas bajas de las edificaciones estaban dedicadas a la gran tienda de abarrotes, donde se comercializaba principalmente el cacao y una serie de otros productos menores y de subsistencia.

El portal era el elemento de enlace de estos ejes comerciales y daba una imagen muy propia a estas poblaciones. La planta alta generalmente estaba dedicada a vivienda. Las construcciones más importantes están dotadas de un código estilístico con preocupación en el detalle ornamental y es muy común encontrar una rica artesanía en madera que repite los detalles del neoclásico europeo. La presencia de la persiana, como elemento identificador de la arquitectura tropical del pasado, da un carácter orgánico y unificador a todas las fachadas que forman las principales calles. Alrededor de la plaza principal se levantaban los principales edificios de la gestión como el Palacio Municipal, de gran escala y belleza que caracteriza al ambiente cívico de la ciudad.

En la región de la Sierra los asentamientos humanos van poco a poco definiendo su estructura urbana según sea el grado de desarrollo que alcance la estructura económica de tipo hacendaria. Las haciendas serranas, tradicionalmente dedicadas al cultivo de cereales y frutales así como a la ganadería, para abastecer a la demanda interna del país, son los elementos o núcleos que determinan la caracterización de los pueblos menores, dentro de un modelo de centros de acopio agrícola, comercio y de servicio que se convierten en eslabones necesarios dentro del proceso productivo hacendario.

Los cambios producidos en la estructura agraria tradicional de la Sierra nos permiten comprender las transformaciones espaciales de esta región, y su distribución poblacional. Efectivamente, la hacienda serrana era el

entorno físico dentro del cual se sintetizaban todas aquellas funciones que estaban en directa relación con el proceso productivo que se daba a su interior y donde se evidenciaba el peso del dominio del terrateniente sobre la masa del campesinado indígena que se debatía en condiciones de servilismo.

Si analizamos como prototipo, lo que hoy se conoce con el nombre de hacienda "Mata Redonda", en la provincia del Carchi, que actualmente es solo una pequeña parte de lo que constituyó hasta hace algunas décadas el conjunto hacendario "El Vínculo", veremos como el grupo de construcciones que hoy subsisten permiten reconstruir esas relaciones económico-sociales e ideológicas que se daban en el sistema de hacienda: la vivienda del terrateniente y su familia (o la casa-hacienda), constituía el elemento jerárquico de la composición volumétrica, a su alrededor estaban levantadas las otras construcciones: vivienda del mayordomo, granero, bodegas, sitio para maquinarias, establos y la capilla como elemento de dominación ideológica. Más allá los potreros y los campos de sembrío y en forma dispersa las chozas de los indígenas. Ejemplos como estos abundan a lo largo de la Sierra ecuatoriana, en los cuales se evidencia, indiscutiblemente, una organización espacial de tipo feudal de gran interés para los especialistas en esta materia, así como una arquitectura muy rica en contenidos simbólicos y con un aprovechamiento lógico de las técnicas y materiales de construcción propios de la región: la piedra, el adobe, la madera y la teja, integrados de tal forma, que han dado una fisonomía muy unitaria a la campiña serrana.

Con la crisis del sistema de hacienda y la disgregación de la misma, aparecen nuevos asentamientos humanos, así como el fortalecimiento de ciertos pueblos convertidos en los espacios donde se llevaban a cabo las relaciones de comercialización, distribución y consumo, los servicios la administración seccional y la vivienda del campesinado asalariado.

Estos pueblos generalmente jerarquizan su imagen en base a una trama en damero que gira alrededor de una plaza central donde se encuentran ubicadas las funciones jerárquicas y dominantes: la iglesia en el costado más importante, conjuntamente con la casa parroquial; en otro lado de la plaza la tenencia política, a veces la escuela y en la planta baja de las edificaciones de dos pisos, los locales comerciales más importantes. La plaza era, y sigue siendo, el espacio donde se daban todas las actividades cívico-religiosas, festivas y comerciales.

La arquitectura que albergaba estas funciones trata de identificarse con la jerarquía de las mismas. Así, la iglesia constituye la construcción más importante, tanto en su tamaño como en su expresividad, y en su fachada se volcaba toda la imaginería de la estética barroca y más tarde neoclásica.

En el caso de las cabeceras parroquiales entran a competir los Palacios Municipales, construidos con cierta magnificencia, generalmente adaptando los materiales propios de la región al código neoclásico imperante en este período y tratando de representar la jerarquía del poder cívico.

Es así como los pueblos y ciudades de la sierra, a comienzos del presente siglo, se van definiendo, en sus diferentes escalas, dentro de este marco anteriormente descrito y algunos de ellos logran convertirse en núcleos mayores como el caso de Ambato, que deviene en el más importante centro de intercambio y comercialización de la Sierra por su ubicación centralizada, su favorable cercanía a Quito y por ser punto de partida hacia la zona del Oriente.

El caso de Riobamba, convertida en un importante centro administrativo y asiento alterno del poder central llega a tener un importante impulso en su desarrollo en las primeras décadas del presente siglo como principal enlace entre Costa-Sierra a través del ferrocarril.

Estas dos ciudades, conjuntamente con Latacunga, forman un importante sistema subregional de Quito hacia el sur y alrededor de este eje se van articulando todo un conjunto de pueblos y asentamientos menores hasta formar una malla interdependiente.

De Quito, hacia el norte se va configurando otro eje que agrupa a las poblaciones donde la explotación y transformación intensiva de ciertos productos, como la caña de azúcar (en los valles templados de Imbabura) y el auge de las haciendas ganaderas, especialmente en la provincia del Carchi, van determinando una red o sistema urbano-rural con características muy propias.

La zona austral del país tiene en Cuenca la ciudad que centraliza las actividades de servicios, comercios, y administración y alrededor de ella giran otros centros mayores y menores de las provincias serranas del sur. Esta sub-región, aparte de su rol productivo agrícola tiende a caracterizarse como importante área de recursos mineros y de una indudable vocación artesanal.

Su vinculación con la costa ha sido, durante mucho tiempo, más estrecha que con las otras provincias del centro y norte de la Sierra y especialmente ha existido un buen grado de integración con las provincias costeñas del sur, El Oro y Guayas, por obvias razones de accesibilidad. (La carretera Cuenca-Balao, abierta a comienzos de siglo perseguía fundamentalmente el desplazamiento de la mano de obra serrana hacia las plantaciones cacaoteras).

La carretera central de la sierra, a medida que se la iba tecnificando durante todo este período, permitirá, como complemento del ferrocarril, una vinculación más estrecha entre las diferentes poblaciones asentadas en los valles de la serranía y propiciará el proceso migratorio hacia los centros de mayor importancia y, en última instancia, hacia Quito.

Hasta aquí se ha tratado de dar una visión muy general de las características que adquiere el espacio territorial ecuatoriano, durante el período de estudio, como consecuencia de factores de orden estructural. En adelante interesa ver qué pasaba en las ciudades mayores que habían adquirido un desarrollo urbano desproporcionado en relación a las ciudades secundarias del país. Concretamente nos referimos al caso de las ciudades de Guayaquil y Quito, sobre las cuales haremos un análisis de carácter urbano de tipo general para luego entrar en algunas particularidades morfológicas referidas a su arquitectura.

2. DESARROLLO URBANO Y ARQUITECTURA EN LAS CIUDADES PRINCIPALES

2.1 El caso de Guayaquil

A comienzos del presente siglo, Guayaquil era una ciudad que conservaba todavía los rezagos de un ordenamiento espacial urbano y una caracterización arquitectónica, de tipo colonial, matizado con algunas modificaciones llevadas a cabo a partir de la segunda mitad del siglo XIX y particularmente a partir de 1896, año en el cual gran parte de la ciudad fue devastada por uno de los mayores incendios que lo han azotado. Su calidad de puerto le había convertido desde mucho antes en un enclave importante en el proceso de comercialización de productos agrotropicales y punto de aprovisionamiento de las flotas marinas así como importante astillero; pero a pesar de lo señalado, la falta de una más rápida conexión con el Atlántico, no permitiría un mayor desarrollo comercial y metropolitano de esta ciudad. Con la construcción del canal de Panamá, en 1914, el puerto adquiere una mayor actividad convirtiéndose en un importante centro de entrada y salida de productos hacia el norte de América, y logrando una vinculación más estrecha con Europa.

La ciudad, asentada sobre la margen derecha del río Guayas, empieza a crecer y a desarrollarse hacia el oeste del río y también hacia el sur, tratando de llenar las áreas vacantes con nuevos barrios que poco a poco van dando forma a la trama horizontal y de damero.

El malecón es el eje principal donde se desarrollan las principales actividades económicas, especialmente comerciales y a partir del mismo se configura una malla urbana de forma ortogonal. La Av. 9 de Octubre, réplica minimizada de los famosos "boulevares", imagen de las grandes

avenidas trazadas por Haussmann para París, se constituiría en el eje director del crecimiento de la ciudad, la misma que a partir del monumento de la "Rotonda" en el Malecón, se prolonga perpendicularmente hacia el oeste hacia el Estero de "El Salado" y en el intermedio el parque de "El Centenario", se constituiría en un importante eslabón de enlace.

Durante el auge de la explotación cacaotera este producto se lo almacenaba y preparaba en esta ciudad para su comercialización y exportación, lo cual evidentemente generó un proceso de acumulación que fue permitiendo el desarrollo urbano y edilicio de la ciudad como consecuencia de la incorporación de nuevos roles funcionales y el fortalecimiento de los ya existentes.

A los poderosos grupos agroexportadores se une un nuevo sector dominante: la bancocracia, expresión del desarrollo comercial y bancario de la ciudad. Juntos buscarán el poder político como contrapeso al dominio de la clase terrateniente serrana que asociada con la Iglesia había, hasta entonces, controlado las riendas del Estado. La revolución liberal impulsada por Alfaro, a fines del siglo pasado, será entonces la coyuntura favorable que aprovecharán los poderosos grupos económicos de Guayaquil para acceder al control político del País.

En el ámbito de lo urbano, la ciudad va adquiriendo una imagen morfológica caracterizada por una arquitectura que expresa las nuevas tipologías funcionales.

La comercialización y exportación de ciertos productos agrotropicales y materias primas para otros países, la necesidad de importación de insumos industrializados y artículos de consumo, tanto de primera necesidad, como de lujo; la transformación de algunos productos alimenticios así como el nacimiento de las primeras industrias, la comercialización del crédito y la inversión del capital en giro, la necesidad de asegurar los bienes, la receptividad de la población en tránsito, generada por el turismo o por los agentes de negocios, generan la construcción de una variada gama de tipologías arquitectónicas.

Durante la primera década del presente siglo, se construirán importantes edificios destinados a casas comerciales de exportación e importación, los primeros bancos, entre ellos el "Banco del Ecuador" y el "Banco Comercial y Agrícola" (de un enorme peso en la economía y la política del País), algunas fábricas, piladoras e Ingenios azucareros, compañías de seguros, hoteles de lujo (el más importante el Metropolitano), lugares de distracción exclusiva para la burguesía, tales como el Club "La Unión", el hipódromo o "Jockey Club", sedes sociales de colonias extranjeras y casas de

beneficencia como la "Casa Alemana" y "La Casa Garibaldi", indicadores de la fuerte presencia de comerciantes extranjeros.

Al mismo tiempo y bajo la égida de los primeros gobiernos liberales se llevaron a cabo importantes obras de infraestructura y edificios dedicados a la educación laica como el Colegio "Vicente Rocafuerte" y ciertos servicios de uso público como el Mercado Sur, de una excelente tecnología metálica.

La primera guerra mundial y la consecuente recesión económica provocada por la misma, no fue un impedimento para que los regímenes liberales de este tiempo emprendieran en un plan de embellecimiento urbano de la ciudad tendientes a conmemorar al centenario de la independencia de Guayaquil. Es así como, durante la década de 1920, se inauguran importantes obras urbanas como parques, avenidas y lugares públicos, tales como el monumento a Bolívar y San Martín en la "Rotonda", el adacentamiento de la Av. 9 de Octubre y el monumento y parque de "El Centenario".

Para el primer quinquenio de la década del '20 la ciudad de Guayaquil contaba ya con 100.000 habitantes, aproximadamente. La década de los años '30 se caracteriza por una aguda crisis que afecta a nuestro país, fundamentalmente en el plano económico, debido a la caída del precio del cacao en el mercado internacional, rubro que constituía la base de nuestra economía. Como consecuencia de esta recesión, el Ecuador tiene que afrontar un largo período de inestabilidad política como lo demuestra el hecho de que durante este lapso se suceden 16 gobernantes, la mayor parte de ellos en forma de interinazgos.

En el aspecto urbano, Guayaquil continúa su proceso de crecimiento y se va configurando como una urbe con el apareamiento de nuevos barrios y urbanizaciones. Uno de los más importantes, el barrio de "El Centenario", será el primer sector residencial moderno de la burguesía porteña, que empieza a finales de esta década, a abandonar el casco antiguo de la ciudad. En estos nuevos barrios prenderá raíces todo el lenguaje ecléctico de la tipología residencial, desde la villa-jardín tipo inglesa hasta la típica mansión norteamericana trasplantada de Miami. El código neoclásico se mezclará con el neocolonial-español y aparecerán los primeros atisbos del lenguaje racionalista, importados desde Europa.

La rica Arquitectura en madera, de indudable valor por la sinceridad de sus formas, coherentes con las condiciones climáticas del trópico, donde la presencia del portal, el zaguán, y la ventana persiana, son las constantes que garantizan la unidad del conjunto urbano, empezarán a desaparecer paulatinamente en estos nuevos barrios del oeste y sur de la ciudad, debido

a la acción de los agentes físicos, a los continuos incendios y, sobre todo, a la asimilación mecanicista de los estilos foráneos, por parte de una élite esnobista que prefiere sacrificar el confort natural, que brindaba la arquitectura tradicional, al reemplazarla por patrones extraños a nuestro medio.

Sin embargo, es interesante reconocer que cierta parte de la edificación monumental se conserva hasta hoy como testimonio de una buena adaptación de los modelos neoclásicos europeizantes a nuestro medio particular, tal es el caso del edificio del Palacio Municipal de Guayaquil terminado en 1929 por la compañía italiana de construcciones "Fenix", donde el eje organizador del espacio se lo formula con el pasaje interior, que corre de este a oeste, abarcando casi toda la altura del edificio e integrando la vida urbana del Malecón. Este pasaje permite además una relación visual de gran aporte perspectivo y canaliza hacia el interior del edificio la brisa proveniente del Río Guayas.

Si bien la década del '40 se inaugura con síntomas de recuperación económica debido al repunte del sector agro-exportador, favorecido por los altos precios pagados por las materias primas en el mercado de los E.U.A., como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial, por otro lado nuestro país se hunde en una profunda crisis económica social y política como consecuencia del conflicto bélico con el Perú que determinó la pérdida de gran parte de nuestro territorio en la región amazónica.

Como si esto fuera poco, y aún no cicatrizadas las heridas morales de este conflicto, en el año de 1942 la región litoral y la ciudad de Guayaquil sufren las consecuencias de uno de los terremotos más fuertes que registra la historia del país, como consecuencia del cual extensos sectores de esta ciudad quedaron destruidos.

Dentro de este contexto, Guayaquil sigue, sin embargo, recibiendo el mayor impacto migratorio y los índices de crecimiento más altos del país. Empezarán a tomar forma los cinturones marginales que en adelante caracterizarán los suburbios de esta ciudad. Se generaliza en el Ecuador la beligerancia y agitación política por parte de los dos partidos tradicionales, el conservador y el liberal, que se alternan el poder con los movimientos populistas, el más importante sin duda liderado por Velasco Ibarra quien, sobre todo, a partir de la "gloriosa del 44" será la figura central de la política ecuatoriana hasta comienzos de los '70.

Durante la década del '40, Guayaquil mantiene la hegemonía de ciudad comercial y bancaria donde se realizan las más fuertes inversiones por parte de las clases poseedoras del excedente económico. En el contexto urbano la Avenida "9 de Octubre" se fortalece como el eje director de la

ciudad, siendo puntos focales el hemicírculo a los Libertadores y la Columna de la Libertad. En este tramo se levantan algunos edificios de hormigón armado que van poco a poco reemplazando a las viejas casonas de madera. Los terrenos en este sector alcanzan una alta plusvalía y empieza a darse un intenso uso del suelo con la construcción de edificios de departamentos de lujo, almacenes, cines, restaurantes, bancos, etc.

El famoso "boulevard" irradia su influencia hacia las calles adyacentes generándose así una trama urbana perfectamente definida como el centro más importante de la ciudad.

El código neoclásico empieza a ser reemplazado por el lenguaje racionalista que busca un mayor pragmatismo funcional y una expresión simple, carente de elementos decorativos, atendiendo a una clara influencia de esta nueva corriente que estaba tan en boga en Europa. Los ingenieros, que hasta bien entrada la década de los '30 tenían en sus manos el diseño y la construcción de la edificación urbana, se encargarán de dar esta nueva fisonomía a la ciudad. recién a comienzos de la década de los '50 harán su aparición en escena los arquitectos que venían graduados del exterior y algunos extranjeros que tratarán de guiar el sector académico de la profesión.

2.2 El caso de Quito

El 25 de junio de 1908 llega a Quito el ferrocarril. La gran obra de Alfaro se había cumplido. Este hecho constituyó un verdadero acontecimiento en todos los órdenes de la vida del país y especialmente de Quito, que se unía definitivamente con la costa y con el puerto principal, entrada y salida del comercio e intercambio con el resto del mundo.

A partir de este momento, Quito, que mantenía el control político y administrativo por su condición de capital de República, empieza a tener un desarrollo en otros sectores, especialmente en el económico y comercial. El enclaustramiento al que había estado sometida la ciudad, debido a las condiciones geográficas de nuestro país y a una falta de desarrollo de los medios de comunicación, no habían permitido un desarrollo en los sectores secundario y terciario de su economía. Con la construcción de la última etapa del ferrocarril Costa-Sierra se incorporan al desarrollo del país nuevas poblaciones y se fortalecen las existentes. Las ciudades del callejón Interandino, especialmente Riobamba y Ambato se impulsan en su desarrollo e incrementan su población. En las estribaciones occidentales de la cordillera se reactiva la agricultura, el comercio y el intercambio y surgen nuevos pueblos como producto del paso del ferrocarril. Nunca antes en la historia del Ecuador, se había llegado a índices tan altos de movilidad poblacional. Según datos de la época, en el

año 1910 utilizaron el ferrocarril cerca de 134.000 pasajeros. Esto nos hace ver cómo el proceso migratorio entre las 2 regiones empieza desde este momento a tener un mayor significado y a repercutir en los aspectos urbano y rural.

La trama urbana de Quito a comienzos del siglo estaba limitada a lo que hoy conocemos como el Centro Histórico y su crecimiento hacia el norte y sur del mismo, se hacía a un ritmo muy lento. La ciudad tenía, para fines de la primera década, aproximadamente 80.000 habitantes. Su estructura urbana estaba regida por la plaza de la Independencia, alrededor de la cual se encontraban levantados los edificios representativos del poder civil y eclesiástico: el Palacio de Gobierno, el Palacio Municipal, la Catedral y el Palacio Episcopal.

Las Iglesias arcaban desde la colonia, hitos dentro de los cuales se desenvolvían las actividades más importantes de la Ciudad: San Francisco, Sto. Domingo, La Merced y San Agustín. Fuera de este paralelogramo la ciudad había empezado a crecer pero en forma muy débil y sin infraestructura. La Arquitectura estaba caracterizada por responder a las demandas funcionales más representativas de la Ciudad, esto es, la gestión administrativa, la Iglesia, los centros educativos (la Universidad y un buen número de colegios) y un reducido número de almacenes y comercio.

Un hecho coyuntural, la celebración del centenario del 10 de Agosto, estimuló la necesidad de dar una mejor fisonomía urbana y arquitectónica para Quito. Se realizaron algunas mejoras en la infraestructura básica así como intervenciones en sus calles y avenidas para embellecer la Ciudad, tales como la construcción de la estatua de la Libertad en la Plaza de la Independencia y el arreglo de la misma; pero ciertamente el hecho más destacado fue la Gran Exposición Nacional, con repercusión Internacional, que se llevó a cabo para conmemorar esta fecha cívica. Se construyó el famoso palacio de la exposición (hoy ocupado por el Ministerio de Defensa) en la plaza de la Recoleta o plaza del Centenario, al sur del centro consolidado, tratando así de vitalizar el eje sur al unir el centro de la ciudad con la estación "Eloy Alfaro", del ferrocarril. El Palacio de la Exposición marcó un hito en la edificación urbana, tanto por sus proporciones monumentales, como por su carga estilística de orden neoclásico.

La necesidad de una relación con el sistema bancario de Guayaquil, hace que en 1906 se funde el banco del Pichincha, cuyas actividades colaboran para dar una nueva imagen, más moderna y comercial para Quito.

Durante la década del '10 se llevan a cabo importantes obras en la edificación urbana, auspiciadas por los regímenes liberales. Así en primer lugar se

encarga en 1910, al Ing. Gualberto Pérez la actualización del plano de Quito que había sido levantado en 1888, trabajo que incluía el Catastro de la Ciudad y mediante el cual se incorporan al sector consolidado de la misma nuevas áreas tanto del sur como del norte de Quito en un total aproximado de 120 hectáreas.

Con la remodelación del Teatro Nacional Sucre, en 1913, impulsado por Leonidas Plaza, una intensa actividad cultural se lleva a cabo en Quito con la contratación de destacados grupos teatrales de Europa. Por los mismos años se construye el edificio del Círculo Militar que ha quedado como testimonio del peso de la clase castrense liberal, que tenía en sus manos el control del Estado en aquella época. Se emprende en la construcción del Hospital Eugenio Espejo, obra que duró muchos años hasta su inauguración en 1933, así como se empieza la nueva construcción del Colegio Mejía.

Al comienzo de la década de los años '20 se impulsan un conjunto de obras urbanas y arquitectónicas planificadas para ser inauguradas en el centenario de la gesta libertaria de la Batalla del Pichincha de 1822. A nivel urbano se remodela y embellece la avenida 24 de Mayo y se solemniza con un monumento a los héroes. Se crea la "Plaza Victoria" como elemento clave de unión con la antedicha avenida. En el sector norte se promueve la idea de formar un "boulevard" que enlace la Plaza de "San Blas" con la portada de Ingreso al parque de "La Alameda". A nivel arquitectónico se construyeron importantes edificaciones como el Edificio de Correos, a cargo del Ing. Rkder mientras tanto, este mismo constructor, continuaba con la construcción del Hospital "Eugenio Espejo".

Como consecuencia del desarrollo comercial de la capital surgen nuevas tipologías arquitectónicas tendientes a satisfacer estas demandas. Una de ellas y que guarda una connotación muy especial son los pasajes peatonales en la planta baja de algunas edificaciones, tales como el "Pasaje Tobar" y "El Royal", tendientes a lograr un mayor aprovechamiento de locales para almacenes. En el caso del Pasaje "Royal" y el "Miranda" existía, además la condición de sortear las quebradas que pasaban por estos terrenos y unir peatonalmente las 2 calles debido al fuerte desnivel entre ellas.

Como se puede ver, el desarrollo urbano de Quito va cada vez incorporando nuevas áreas ubicadas en la periferia inmediata al centro antiguo de la Ciudad.

A comienzos de la década de los años '30 se inauguran importantes obras de carácter social y educativo que habían sido comenzadas en la década de los '10 tales como el Hospital Eugenio Espejo y el Colegio Mejía,

edificios que por su escala y código expresivo son actualmente testimonio de la pureza del código neoclásico, donde las voluminosas obras de mampostería y piedra tratan de adecuarse a las condiciones topográficas propias de la Ciudad y a los requerimientos funcionales tan específicos para los que fueron creados.

Por su parte la empresa privada ve la conveniencia de hacer inversiones en actividades que antes no se había atrevido. Así en el año de 1934 se inaugura en Quito una de las obras más interesantes de esa época y que conserva hasta hoy su vigencia: el Teatro "Bolívar", construido en la calle Bolívar, hoy pasaje peatonal "Espejo", con capacidad para 2.000 personas, diseñado por la firma "Roffman-Henon Company" de Filadelfia y cuya construcción estuvo a cargo de Augusto Roldán. Otro ejemplo: la casa "Pardo" construida por esos mismos años por Antonino Russo, que representa, sin duda, el primer ejemplo de vivienda multifamiliar para estratos medios y altos.

Todas estas edificaciones llevaban el sello inconfundible del eclecticismo arquitectónico de aquella época, es decir la mezcla de los "revivals" del pasado: el neoclásico cumpliendo con algunos detalles de arquitectura morisca o con tímidas incursiones de modernismo ("art nouveau").

La banca de Guayaquil considera oportuno captar al ahorro y las transacciones comerciales de la capital y levantan a mediados de esta década el edificio de "La Previsora" con un lenguaje formal que preconiza al advenimiento del racionalismo. El edificio fue diseñado por una firma norteamericana extranjera.

Así, hemos llegado a la década de los '40, cuando Quito empieza a expandirse al sur como al norte determinando desde ya una clara segregación socio-espacial. En efecto hacia el sur empiezan a crearse los primeros barrios obreros como "Villa Encantada", "Villa Flora", ciudadela "México", la primera, una urbanización de empleados Municipales y las 2 últimas destinadas a satisfacer la demanda de la clase ferroviaria. En la "Villa Flora" podemos observar que se adaptan las características del diseño urbano al modelo creado por Howard para la ciudad jardín inglesa, en base a un trazado de carácter radial.

Hacia el norte, las clases pudientes de la ciudad fijan su mirada en una amplia explanada donde la burguesía había edificado sus casas de campo y que luego se urbanizarán con el nombre de Ciudadela "Mariscal Sucre", convertido en modelo de barrio residencial ajardinado, donde la "villa" se suelta dentro del lote dejando generosos retiros de espacios verdes a los cuatro lados. Aquí, como en el barrio "Centenario" de Guayaquil, se plasma todo el repertorio ecléctico proveniente de los modelos de arquitectura

europaea y norteamericana. Algunos arquitectos, como el caso de Vincl, llenan cuadras enteras con una arquitectura postiza y formalista, con elementos neogóticos y neomoriscos (calle Roca). No falta el chalet francés con sus buhardillas y techos de pizarra, ni la mansión neocolonial producto de la imaginación de los ingenieros nacionales que quieren romper con el repertorio neoclásico, extraños a nuestro medio. Dentro de esta última intencionalidad destacan Alfonso Calderón Moreno y Leonardo Arcos, quienes llevan a cabo un buen número de estas construcciones. El primero tiene el mérito de haber sido el autor del edificio de la Casa de la Cultura levantado en 1943 y que se encuentra dentro de esta tendencia.

En el año de 1943 se lleva a cabo el primer Plan Regulador de la ciudad, a cargo del arquitecto uruguayo Jones Odriozola, quien dibuja la nueva ciudad en términos eminentemente formales, sin contemplar aspectos de carácter socio-económico, cuya investigación hubieran podido invalidar algunas de sus propuestas. En síntesis, Jones reitera la segregación social que había comenzado a manifestarse por la lógica de la especulación urbana capitalista, caracterizando los barrios según una intencionada estratificación de clases sociales. A él se debe, además, la apertura de las grandes avenidas diagonales (hoy "República", "Atahualpa" y "Eloy Alfaro") que denotan una clara inclinación hacia el modelo "haussmaniano".

El Seguro Social, o la Caja de Pensiones como se llamaba en aquel entonces, pretende dar soluciones a la vivienda de estratos medios llevando a cabo algunas urbanizaciones y viviendas tanto en el sur como en el norte de la ciudad. Al interior de la ciudadela "Mariscal Sucre" se construye el barrio "Simón Bolívar", donde se experimenta con modelos de villas bajo el esquema de Ciudad Jardín, que han quedado como testimonio histórico de esta tendencia y que hoy se han convertido en restaurantes de lujo, "boutiques" y galerías de arte para estratos económicos altos (calles Calama y Rodríguez). Al sur, aparte de los barrios obreros ya mencionados, se consolida un programa de vivienda para estratos medios y bajos en la Magdalena, ciudadela que tuvo mucha aceptación a comienzos de la década de los '50. En otros sectores, oriental y occidental de la ciudad, como la Floresta y "Belisario Quevedo", se plasman también algunos programas de vivienda para el sector burocrático.

En fin, la ciudad de Quito, para fines de la década de los '40, empieza ya a sentir los síntomas de un crecimiento poblacional producto del proceso migratorio que obliga a una mayor oferta de viviendas, situación que se agravará en las siguientes décadas especialmente la del '70, con el "boom" petrolero.

Para definir más estrictamente el carácter urbano y arquitectónico de estos últimos años del período de nuestro análisis, podemos decir que el trazado de los nuevos barrios si bien se enmarca en los lineamientos del Plan Jones, tendrá que regirse por otro tipo de demandas que rebasarán el horizonte establecido por el Plan, como se comprobará en el futuro.

La arquitectura, como profesión, empieza a dar sus primeros pasos a finales de esta década con la creación de la Escuela de Arquitectura al Interior de la Facultad de Ingeniería en 1946 y será recién en la primera mitad de la década de los años '50 cuando la primera vanguardia de arquitectos, entre ellos algunos extranjeros y nacionales, graduados en el exterior, comienzan la difícil tarea de abrir el camino para el desarrollo de la profesión como tal. Ellos asumirán la responsabilidad de adaptar a nuestro medio las novedosas tendencias que ya se habían aplicado en otros países introduciendo la escuela racionalista y funcionalista como la vía más idónea para la solución de requerimientos que la sociedad de mediados del presente siglo empezaba a plantear, tanto a nivel urbano como arquitectónico.

Tendrán para ello una coyuntura favorable: la recuperación económica y la estabilidad política que se inaugura a finales de los '40. Efectivamente el auge de la producción y explotación bananera, en reemplazo del cacao marcará una nueva etapa de la vida económica para nuestro país, que repercutirá favorablemente en la estabilización de nuestro orden constitucional como lo testimonian los 3 períodos presidenciales completos, caso insólito en la vida política del Ecuador, inaugurados por Galo Plaza en 1948, estabilización que lamentablemente se interrumpió con la crisis de los años '60.

Será entonces, durante la década de los '50, y más concretamente a fines de la misma, rebasando el horizonte del presente estudio, cuando en el contexto urbano y arquitectónico de nuestras ciudades empezarán a objetivarse las consecuencias de la nueva situación socio-económica de nuestro país y cuando recién podríamos hablar de propuestas urbanas y arquitectónicas de tipo moderno en las principales ciudades del Ecuador.